

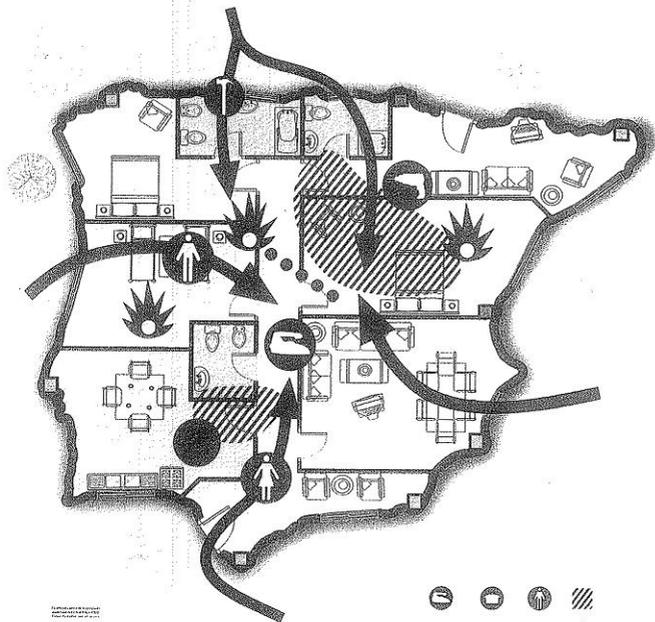
INSULA 811-812



REVISTA DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS / JULIO-AGOSTO 2014

¿Y QUÉ DECIR DE NUESTRA MADRE ESPAÑA?

VISIONES Y REVISIONES EN LA POESÍA RECIENTE



Marco Mate, *Artes*
Instituto Casa España,
2005, en Nacionalismo
dionisiaco.

AÑO LXX
ESPASA LIBROS, S. L. U.

REDACCIÓN
JOSEFA VALCÁRCEL, 42. 1.^o
28027 MADRID

SUSCRIPCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN
ROSELLÓ I FORCÍ, J.L. 1.^o planta
08016 BARCELONA
TEL: 934 499 30 42
FAX: 934 493 64 91
E-MAIL: insula@espasa.es
www.insula.es

IMP. I.R.L. S.L. 210.4958
ISSN: 0020-1436


ESPASA

«UN TEMA OLVIDADO». Araceli Irujo.—LA ESPERTE Y LA PIRÁMIDE (MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN O LA LITERATURA ALISTIZA), Juan Carlos Rodríguez.—POLITICALLY
AND CORRECT (MIGUEL D'ORS Y LUIS ALBERRO DE CUENCA), José Andujar Albarrán.—SORRE EL TEMA DE ESPAÑA EN LA POESÍA, Jesús Muñiz.—DE ESPAÑA VENGO, DE
ESPAÑA SOY. LA OTRA EPOCALIPSE SENTIMENTAL DE ANGELES MORA, Miguel Ángel García.—BARRONES DE ESPAÑA EN LA POESÍA DE ANDRÉS TRAPIELLA, José Enrique
Martínez.—YO TENIA UN PÍS QUE SE LLAMABA ESPAÑA.—CONSIDERACIONES SOBRE LUIS GARCÍA MONTERO, Laura Scaiano.—QUE TRATA DE ESPAÑA (ANTOLOGÍA).—
DOLOR Y CLOR DE ESPAÑA, Roger Wolfe.—LA POESÍA CONCÉNTRICA DE JORGE RICHTERMAN, Ángel L. Pinedo de Peña.—ALZHEIM HALLA OF SU TIERDOR. EL RELATO DE
ESPAÑA EN LA POESÍA DE MARIBEL VILAS, Araceli Irujo.—VIJETA Y BELGARDAN.—EL TEMA DE ESPAÑA EN ERIQUE FALCÓN, Alberto García-Teresa.—NO SE SIENTE HONOR
SINO A VECES UN VIEJO TEMA EN LA NUEVA POESÍA ESPAÑOLA, Luis Bagué Quílez.—HISTORIA NACIONAL Y POESÍA FANTÁSTICA: SOBRE EL ORO A ESPAÑA, Erika Martínez.

MÉS SCRIBARCO COORDINADO POR ARACELI IRUJO.

«tiempo y muerte / nada han podido obrar contra la vida / plena de aquellos años»; es un don que ha de preservar contra el olvido: de ahí su poetización.

De modo general, el ámbito rural, complaciente y frutífero, contrasta con el de la capital, una ciudad provinciana evocada en los oscuros años de la posguerra, pobre, fría, lóbrega y decadente, trasunto de otras muchas capitales de provincia de la geografía nacional.

El paisaje leonés aporta algunos materiales diferentes al extremo: hileras de chopos, lúpulo, manzanos, nieve y frío, casas con corral y paredes de adobe..., y nombres propios como Matueca, Ríofoco, Pedrún, Nocoedo, etc., índice de una vida rural, agraria, en poblaciones próximas y pequeñas, comunicadas por caminos de tierra, carreteras estrechas o por los trenes de entonces. El recuerdo puede conducir hacia una cierta idealización de lo vivido: «Aquellas manzanas de virgilianos prados», que evoca en «Las manzanas», de *El mismo libro* (1991: 290-291); pero no todo es idealización: hay conciencia en el adulto del paso del tiempo (no sospechaba entonces «que en aquellas manzanas tan ásperas estaba / escindido el entonces, el será, el es y el era») y no se oculta la sordidez del pueblo, la pobreza, el trabajo, el frío, el inmovilismo secular... («Noche de Reyes», 2004: 117-119; «Una carretera», 2012: 38-39), aspectos negativos que se acentúan cuando los poemas se sitúan en «una ciudad pequeña y provinciana» («Venite adoremus», 1991: 295-296) como era León, con murallas y vieja cárcel, calles pobremente iluminadas, con la presencia constante en el recuerdo de la nieve y el frío y con un tónico hespicio que origina uno de los más significativos poemas en torno a una de las instituciones de más amargo recuerdo de aquella España de la posguerra: «1959», de *El mismo libro* (1991: 293-294).

Se desprende de lo dicho que España como preocupación social, política, etc., no es un tema propio de la poesía de Trapiello, pero sí lo es la evocación de sus viejas ciudades de provincia, a modo de estampas o viñetas, y de sus paisajes, objeto de contemplación y fructificación, con derivaciones reflexivas y simbólicas.

J. E. M.—UNIVERSIDAD DE LEÓN

Bibliografía citada

- BAGÜE QUIJES, L. (2006): *Poesía en pie de paz. Modos del compromiso hacia el tercer milenio*, Valencia, Pre-Textos.
- GARCÍA DE LA CONCHA, V. (1990): «Hermosos versos de caducada rima: *El mismo libro* de Andrés Trapiello», *Insula*, 522, pp. 29-30.
- GARCÍA-POSADA, M. (1996): *La nueva poesía (1975-1992)*, Barcelona, Crítica, 1996.
- GUILLÉN, C. (1998): *Múltiples nomadas. Ensayo de Literatura Compara-da*, Barcelona, Tusquets.
- MARTÍNEZ, J. E. (2011): «Caballero ya más allá del tiempo (Confluencias y divergencias sobre un mismo asunto)», en *Encuentro de generaciones. Mirando hacia el 50*, ed. D. Pujante, Valladolid/ Nueva York, Cátedra Miguel Delibes, pp. 103-128.
- MUÑOZ MIRALLES, J. (1994): «Restitución y modernidad (Algunos aspectos de la poesía de Andrés Trapiello)», en E. Sánchez Rosillo y otros, *Andrés Trapiello*, Madrid, Calambur, 1994, pp. 13-50.
- (1998): «La poesía de Andrés Trapiello, entre el devenir y la «vida anterior»», en *Modos y efectos del fragmento*, Valencia, Pre-Textos, pp. 97-144.
- TRAPIELLO, A. (1988): «Andrés Trapiello», en *La generación de los ochenta*, ed. J. L. García Martín, Valencia, Mestral, pp. 18-19.
- (1991). *Las tradiciones*, Granada, Comares/La Veleta (2ª ed., 2002).
- (1993). *Acaso una verdad*, Valencia, Pre-Textos.
- (1998). «Poética», en *El último tercio del siglo (1968-1998). Antología conculada de la poesía española*, Madrid, Visor, pp. 381-582.
- (1999). *Capricho extremeño*, Cáceres, Editora Regional de Extremadura.
- (2001). *Rama desnuda*, Barcelona, Tusquets.
- (2004). *Un sueño en oro*, Barcelona, Tusquets.
- (2011). «Antonio Machado en la poesía actual», en *Los sagamundos*, Barcelona, BatrillyBarral, pp. 91-99.
- (2012). *Segunda oscuridad*, Valencia, Pre-Textos.

J. E. MARTÍNEZ /
IMÁGENES
DE ESPAÑA...

LAURA SCARANO / «YO TENÍA UN PAÍS QUE SE LLAMABA ESPAÑA»: CONSIDERACIONES SOBRE LUIS GARCÍA MONTERO

La multifacética España de José Luis Cano

¿Quién colmará, oh España, tus pesares?
(Espronceda)

La antología de José Luis Cano, inspiradora de este monográfico y sin duda una selección que en su momento (1964) marcó un hito, examinaba el trajinado tópico de España en el cauce de una poesía de posguerra mayoritariamente social. Leída aquella introducción cincuenta años después, asombra la amplitud de miras del crítico que, en esa lexis cargada por una historia y una tradición literaria identificable, admitía su variabilidad temporal merced a «las oscilaciones del gusto y de las modas», «las exigencias de la circunstan-

cia social» y sus «épocas de auge y olvido» (Cano, 1979: 9). Un tópico que Cano caracterizaría como signado por «la pasión», desde Larra, Ortega y Menéndez Pidal hasta los ensayistas y poetas de su momento, sin ignorar la «espaciosa y triste España» de fray Luis, los desgarrados «muros de la patria mía» quevedianos (11), el tono elegiaco del siglo XVIII por un país «empobrecido y en decadencia» (12) y los estereotes del «imperio perdido» en el ideario noventayochista.

La «negra» España, «víctima» y «cárcel», mutará en su travesía, desde el imaginario expresado por Hernando de Acuña («Un monarca, un imperio y una espada») hasta el amargo soneto anónimo de 1788: «reyno infeliz, país desventurado, / horrible mular», «seno profundo, / entre tinieblas siempre sepultado...» (16).

INSULA 811-812
JULIO-AGOSTO 2014

19

1. SCARANO /
«YO TENÍA
UN PAÍS...

Al grito de Espronceda («¿Quién colmará, oh España, tus pesares?» [18]) le hará falta un «nuevo desastre nacional» para que voces como las de Unamuno y Antonio Machado refunden una España de sus cenizas, auscultando su futuro (20): «ni el pasado ha muerto, / ni está el mañana ni el ayer escritos» (de «El Dios íbero» del sevillano). Después vino «la España del éxodo y del llanto» (León Felipe) y la marea de la poesía social abrió su boca y la plasmó en grito, denunciado un país fratricida sin dejar de ser «pasión de vida» (como tituló Eugenio de Nora su libro en 1953).

Cano rechaza circunscribir el tópico a la poesía meramente política y con cuidadosa mano agrupa los diferentes rostros de este caleidoscopio poético. Divide su antología en tres partes, con secciones tituladas de modo descriptivo o metafórico, y alinea en cada caso una diversidad de voces y segmentos generacionales: «España en los labios», «Cantos, elegías y oraciones», «Intermedio figurativo», «Desde lejos», «Al volver», «Torres y pueblos», «Un castillo, un ciprés, un jardín», «Mar y ríos», «Toro de Iberia», «El mal de España», «España amarga», «España partida», «España en paz», «España del amor», «Hacia adentro», «Soñando a España», «Plaza de España»... Una familia léxica prolija y variopinta, que bien puede recuperarse en los multifacéticos acordes de la poesía actual: una misma pasión, un dolor encarnado, la fatal disyunción de una patria eternamente partida o perdida, pero recuperada en la escritura.

El «País abandonado» de Luis García Montero

*Pienso que yo he perdido
más batallas que tú...*

(«Conversación con Elisa»,
A pie de calle, 2013)

Dos libros completos (2004), dos prólogos a antologías (2002 y 2010) y más de una decena de artículos y capítulos de libro me hacen pensar que poco puedo decir sobre la obra de este poeta granadino, central en el campo estético de las últimas décadas. Sin embargo, el ritmo febril de su producción, las variaciones genéricas y los desafíos intelectuales que se va imponiendo me permiten ensayar nuevas vías de entrada a su prolífica escritura. Estas reflexiones aspiran a ser unas breves «consideraciones» a partir de sus últimos libros, sobre un tópico tan controvertido que demandaría otro artículo para examinar sus alcances y resituar su léxico. Tanto el vocablo elegido en el subtítulo de mi artículo, inspirado en el último poemario publicado por Luis García Montero, *Un invierno propio* (Consideraciones) de 2011, como el título —primer verso de uno de sus últimos poemas («País abandonado», de *Pie de calle*, 2013)— me facilitan ingresar de lleno en el tema, subrayando los hitos más destacados de ese discurrir. Este texto funda una familia textual en torno a España: la mirada del poeta ciudadano, la confrontación con la historia, la memoria activa del pasado remoto —frente a un presente político desolador—, la virtud del trabajo como sustento del concepto de «patria» —frente a la anomia de un país sin vínculos comunitarios ni oficios dignificados—. En fin, un país «poseído» en tiempo pasado, como el «hijo» del epígrafe que evoca a Lorca:

PAÍS ABANDONADO

Yo tenía un hijo que se llamaba Juan
Federico García Lorca

Yo tenía un país que se llamaba España.

Lo vi correr, saltar por la ventana
del año 2012.

Yo tenía un país.

Cuando sonaban los despertadores,
la luz seguía el curso de las fábricas
y las calles buscaban el nombre de un colegio.

Ahora no sé qué tengo.

Tal vez es una iglesia abandonada,
un barco a la deriva,
la telaraña del hogar vacío.

Yo tenía un país.

Cuando sonaban los despertadores,
se ponían de pie los puestos de trabajo.
En el cristal de las consultas médicas,
el futuro entregaba su memoria
y el pasado pedía una cita imposible.

Ahora no sé qué tengo.

Tal vez es un periódico sin gente,
tal vez el viento triste
que pone un vertedero en la mano del niño.

Aquí no queda nadie.

No están dejando nada.

Yo tenía un país que se llamaba España.

No están dejando nada, nada, nada.

Esta plaquette, *A pie de calle*, aborda ejes cruciales de su meditación actual sobre España. Su entrañable amor por su país renueva la visión de una «aldea» pasada, donde el «oficio artesano de cultivar palabras» es una herencia y un compromiso, que lo hermana con el pescador, el campesino, el carpintero, en «la complicidad de los oficios», frente a un «fuera» adueñado por «la lengua de los bárbaros: / prima de riesgos, bonos, rescates, intereses, / banqueros, fondos de inversiones». La crisis del neoliberalismo europeo desatada en los últimos años ha convertido la otrora villa en un «infierno» con «lenguaje tóxico», que envenena aquel oficio aprendido de quienes «trabajan el mundo» en el cotidiano vivir comunitario («Aldea»).

En «Conversación con un periodista» (dedicado a José Antonio asesinado en Irak), García Montero reivindica el rol central del cronista que se atreve a «tocar la piel del día [...] hasta llegar al cuerpo de la historia», sosteniendo «las dudas de tus manos» y «las razones de tu voz» para «contar la guerra», «meditar soluciones», defender un «soñador maltratado, / el loco enigma de la dignidad, / el terco corazón / la conciencia». Y en el poema titulado «La farsa», dedicado a su amigo el juez Baltasar Garzón, confiesa su dolor: «Son malos tiempos para la justicia», porque «se citaron el crimen y el silencio», «los vivos han perdido la memoria / y los muertos no tienen donde caerse muertos». La desconsolada voz del poeta se hermana con la del periodista y el juez, que buscan recuperar «las palabras que quieren para decir».

INSULA 811-817
JULIO-AGOSTO 2014

20

verdad, / reparación, justicia» y se afanan en desmontar «el tinglado de la nueva farsa, / la toga sucia y el culpable limpio».

Recientemente, en una columna de su sección «Verso Libres (de InfoLibre)», ratifica esta experiencia enajenada y corrosiva del presente español, admitiendo que «vivir es aceptar la desorientación». Hasta su nombre propio ya es motivo de incertidumbre: «Cierro los ojos y soy un biónimo surrealista, alguien que no tiene dominio sobre su identidad, y se desuada, y se convierte en pez, y después en pájaro, y más tarde en atlequín. No soy nada más que un viento que pasa en forma de pesadilla por delante de un espejo». Pero la perplejidad del yo no nace de meras limitaciones personales, sino de la desolada orfandad ciudadana, en una España que ha perdido la «política» como praxis civil y convicción ética:

Nacé en el tiempo de la política y poco a poco me voy quedando sin tiempo. Pertenzco a una época en la que los ciudadanos nos quisimos sentir dueños de nuestro destino a través de la política. Las dictaduras, las injusticias, el capitalismo eran rocas que podían romperse con la fuerza de la política. Es decir, de nuestra política. Tal vez no fue más que un sueño hermoso, pero estaba ahí, a mi lado, en mi noche, ayudándome a resistir las amenazas de la pesadilla. [...] La descomposición de la política alcanza así un grado peligroso. El viento empieza a repetir el eco de un desprecio. Una frase se instala en las plazas: *no nos representan*. ¿Servirá la indignación para algo? («Los monederos falsos», 2014)

Un «país abandonado» supone un ciudadano abandonado. No se trata de creer ya en la omnipotencia de las verdades de unos pocos frente a muchos desorientados. El acto de humildad del intelectual es imperioso y forma parte de las «consideraciones» centrales del granadino: «En realidad soy un pez que no quiere darle lecciones a nadie, una golondrina sin voluntad de quitarle espinas a ningún Cristo». Su abandonada España se sostiene en una certeza amarga, individual y generacional: «Pertenzco al tiempo desaparecido de los sueños políticos [...] Pobre política maltratada» (2014).

El ejercicio del matiz frente a un «país de sùbditos»

... *Andar en los dogmas y afirmar en la nada...*
(«El profesor», *Vista cansada*, 2008)

Su obra total propone una «poética de la conciencia social» (Scarano, 2010), que reivindica simultáneamente la identidad individual y los vínculos comunitarios. Por eso, en sus ensayos, García Montero traza una meditación de índole sociológica y filosófica en torno a las posibles categorías de comprensión de la época contemporánea. A lo largo de tres décadas, ha elaborado una apuesta sostenida por esta

«ética del oficio», desde la reivindicación de la conciencia, como afirmación de la identidad personal, pero con la necesidad imperiosa del fortalecimiento de los vínculos históricos y sociales que nos constituyen.

En *La casa del jacobino* resume su posición al inicio del nuevo milenio: «Alcanzo el nuevo siglo con un ánimo de botella vacía, vivo bajo una piel cuarteada». Frente a los antiguos «amataradas», «identificados con el liberalismo capitalista», García Montero se



L. SCARANO /
«YO TENÍA
UN PAÍS...

declaraba «en el medio», como «un actor que se ha quedado sin papel antes de abandonar el escenario» (2003: 234). Poco después, en *Los dueños del vacío*, admite que su meditación sobre España nace de su conciencia que «carece de la tranquilidad de las soluciones rotundas y definitivas» (2006: 21). Por eso la elección de esa metáfora: «Dueños del vacío, después de haber llegado al fondo pantanoso de la identidad y los vínculos sociales», se hace necesario «vivir en el territorio fronterizo, vigilante, de la conciencia individual», pues nos permite «una meditación, tan conflictiva como saludable, sobre la convivencia» (20). Acusado de «optimismo melancólico», su postura es un «acto de voluntad» para «defenderme del cinismo» y «negarme a la renuncia» (23). En *Inquietudes bárbaras* vuelve a reivindicar el arte y la poesía como «un espacio público en el que pueden dialogar dos conciencias» (2008: 14), para crear un lugar de confluencia social que supere la anomia, la homología, la fragmentación.

Su apuesta ética se consolida en *Mañana no será lo que Dios quiere*, retrato novelado de su admirado amigo Ángel González, donde logra contarnos mucho más que la biografía de un poeta español. Es «una historia de amor por la vida y de resistencia moral», como él mismo la define, donde rescata la mirada desconcertada de un niño ante las perplejidades de la guerra y sus secuelas, para entrelazar en ella una familia, un territorio, una tradición intelectual, una geografía emocional y una misma vocación de supervivientes. Entre el testimonio existencial, el relato ficticio y la imaginería lírica, García Montero nos ofrece aquí un emblema condensado de su poética más convincente, desde el trayecto individual de una historia privada. El final es decisivo, porque el amigo muerto camina entre los vivos; se toma una copa con el autor en el bar Kon-Tiki y juntos rememoran aquel reloj perdido en el Campo del Moro, para extraer de esa anecdota mínima una metáfora integral: «Un reloj que sigue marcando las horas, aunque ya no pertenezca a su dueño. Creo que eso es la literatura», nos confiesa. Porque, alejado de su propietario original, «sigue vivo el reloj en su secreto», hasta que «alguien lo encuentra y se lo pone en su muñeca, y hace que las agujas se muevan, y vivan de minuto en minuto, abriéndose camino como una memoria vigilante y cautiva entre las sombras» (2009: 417).

En su última novela *No me cuentes tu vida*, el narrador Juan Montenegro rememora su vida en un imaginario diálogo con su hijo Ramón, que a menudo le reprocha molesto: «—Mira, papá, no me cuentes tu vida» (2012: 233). En ese autoanálisis, el relato de su juven-

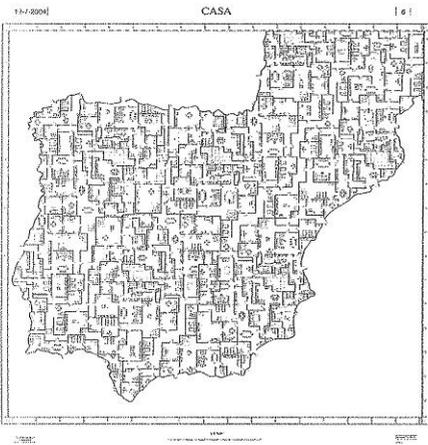
Luis García
Montero.

1. SCARANO / «YO TENÍA UN PAÍS...»
 tud está jalonado por un versículo: «Los años que pasan muy deprisa se quedan en nosotros» (60). Esos años juveniles signados por el compromiso con España, la poesía y la política «cruza[ro]n rápidos», «pero deja[ro]n un sedimento, esa huella incórporea que llamamos carácter y que va con nosotros igual que la memoria» (56). El protagonista entrecruza ficción y autobiografía en un relato que es ejercicio vigilante de indagación personal y generacional, pero también apuesta por un presente que demanda intervención, lucidez, responsabilidad: «No sé si se trata por fin de un deseo inteligente de madurez, o de una conse-

ciencia política en una España que logró reconquistarla tras una larga dictadura: «los labios abiertos», «los años prohibidos», «el exiliado que regresa», «los libros de Freud y de Marx», «los cantautores», «las banderas libres en las plazas», a pesar de «la amenaza de los buitres», que «vuelan a esconderses» «en la tumba más fría del pasado». «Democracia Dos» (78) imprime un nuevo pliegue en esta indagación, ejerciendo una atrevida crítica a las banderas comunistas defraudadas por la praxis misma: «El agua [que se llevó la dictadura] se llevó, con los primeros viajes, / la luz de mis banderas comunistas». Frente a posturas dogmáticas que todo lo justifican, el poeta se obliga a «poner los pies sobre la tierra» y atrevese a discutir su propia ideología: «los labios que dicen libertad, / justicia, socialismo, / no pueden llevar botas / para pisar silencios y cadáveres». Resparecen en *Vista cansada* los nombres de Rafael Alberti, García Lorca, Jaime Gil de Biedma, Antonio Machado, Ángel González, anudando su peculiar «mitología de poetas, repúblicas y exilios» (71), de donde extrae la mejor lección: «dudar en los dogmas y afirmar en la nada» (84). Ellos son emblema de la España que reivindica, de cara al futuro, pero con el corazón puesto en esa tradición literaria y cívica que siente propia. Trazar la parábola de su existencia en y con España significa dar inteligibilidad a un yo con nombre y apellido, que no obstante formula una identidad vinculada y social.

Su último libro, *Un invierno propio*, se abre con un símil de carta de presentación, (auto)funcionalizándose: «Mi nombre es Luis, / soy español, / vivo en Madrid, / en el número uno, calle Latra» (201a: 19). Datos que, si bien son potencialmente verificables, se pierden en un espacio poblado de perplejidad: «Pero me acabo siempre confundiendo [...] / vivo en Luis / y soy las doce y media de la noche» (19). Como apostilla el título del texto, «Los idiomas persiguen el desorden que soy», el poeta reconoce la naturaleza impasible y huidiza de su ser y emprende la tarea de verbalizar ese caos, apostando a «la nostalgia de orden que tienen mis poemas» (20). Vuelve a esta auto-indagación en el texto que cierra el poemario: «Todo es raro y difícil, / como sentirse Luis, como vivir en el segundo / izquierda de la noche, / ser español o estar enamorado» (176). El título aforístico —«Tal vez nos vamos de nosotros mismos, pero queda casi siempre una puerta mal cerrada»— refrenda esa pulsión de autoconocimiento sin pretensiones totalizadoras, y centra en esa acertada imagen («la puerta de la calle», tan cara a su imaginario), un atibido del yo —siempre en trance de dispersión— donde puede provisoriamente unificarse. El «idioma» que lo habla ordena su caos existencial y le ofrece una salida (en plural): «Tal vez nos vamos de nosotros mismos, / pero queda una luz, un grifo abierto, / la sombra de una puerta mal cerrada» (176). Esa «luz» que persiste, cuando todo nos convence de la inaprehensible naturaleza del yo, puede ser una metáfora plausible para el contrato civil que supone el lenguaje común, y autoriza a identificar en ese antropónimo —que nos individualiza y a la vez nos enajena— una vía de regreso a su auto-reconocimiento a través de la escritura (Scarano, 2014).

Esta poderosa imagen («la puerta cerrada») será emblema nuclear y probable título de su nuevo poemario (*in progress*). En uno de los poemas, la imagen del profesor silencioso, que vigila a sus alumnos en un examen sobre «historia de España», desnuda la mirada del ciudadano que se auto-contempla, velando sus armas, derrotado. En ese «joven español que se hace viejo» el poeta focaliza con dolor un pasado frustrado, poblado de «himnos, canciones y protestas», dando brazos «hasta donde no llegan las mentiras, / ni el privilegio impune, / ni la pobreza calculada / como una enfermedad de la nación».



México Muro,
Casa España, 2004,
 en Nacionalismo
 doméstico.

ciencia afortunada del miedo. Pero la conciencia que me urge a indagar en las sensaciones del pasado, y a mezclar las escenas de la memoria con la realidad, descansa en mi necesidad de cuidar el presente [...], no por pura nostalgia del pasado sino por respeto al presente».

En sus dos últimos poemarios realirna esta conciencia social desde la indagación en la identidad. *Vista cansada* repone un sujeto histórico que en su madurez vital toma franco partido por esta ética del «superviviente». Ya en las iniciales «Preguntas cruzadas» (2008b: 22), el libro se plantea como un ejercicio de auto-percepción. Desde los «arabales del pasado», un sujeto desdoblado sube «camino del presente», pide noticias «de la calle Lepanto» y «se apoya en Madrid», en «la mesa revuelta» del «cauto donde escribir». Los objetos (recuerdos), confusos y amontonados en la mesa, serán la materia prima de este libro, y su escritura —«la lámpara que saca la cabeza de las sombras»— la que otorgue inteligibilidad a esas borrosas figuras. En «Defensa de la política» (65) presenta la figura juvenil del «militante», desnudando sus límites y contradicciones. Esa política, «compañera de curso en la universidad», humanizada y fiel, refleja al hombre que se abisma en ella para apostar por el futuro, para reivindicar su sueño en «la mañana orgullosa de este país de súbditos» y «el color comido de un mundo que no duerme» (67). «Democracia» (69) es una plegaria laica, que repasa los contenidos más liberadores de esa expe-

Y admite «ser dos ojos / de persona mayor / doctorada en antiguas esperanzas / que una vez más observa / la fatuidad, la corrupción, la falta / de pudor en los jefes de la tribu». El balance es tan individual como colectivo, la admisión de una tachadura en el ser privado y en el público, en el *yo* en España, suspendiendo malamente un examen en el que les va la vida: «Ver cómo pasa el tiempo, / envejecer, sentirse tachadura / sobre papeles amarillos, / víctima y responsable / de un amargo suspenso general» («Vigilar un examen», texto inédito).

España como anomalía

... la historia que comprendo,
lo que nunca comprendo de la historia
(«La realidad»,
Completamente viernes, 1998)

La urgencia en indagar su *yo* desde su nombre propio y las coordenadas autobiográficas es un recurso contra «el anonimato», que el poeta denuncia como nueva lacra social, «condición de la demagogia que confunde el pensamiento con la prisa de las discusiones de bar», como afirma en *El oficio (Poesía y conciencia)*. Y así lo explica: «Estas preocupaciones me invitaron a cuestionar mi identidad y a poner mi nombre y mis apellidos por delante. [...] no encontré un modo mejor de asumir mis contradicciones, evita el disfraz y darle protagonismo a la conciencia» (2011b: 32). En esta conferencia, explica su oficio como vocación, un trabajo que une la casa y la calle y busca representar «a cualquier ser humano que pretende ser dueño de sus propias opiniones» (13), frente a la homologación provocada por «las democracias actuales, con sus populismos y su control tecnológico de las conciencias», que «imagina[n] estrategias para imponer mentalidades, formas de opinión y pensamientos». Frente a la «servidumbre laboral» y las mercedes que propician «la exclusión y la soledad», se impone pensar lo que se dice, más que «decir lo que se piensa», sin repetir respuestas codificadas, responsabilizándose de las propias palabras (17-18).

«Luchar por el matiz» contra las verdades establecidas fue su respuesta en el poema «El dogmatismo es la prisa de las ideas»: «Pido el tiempo que roba las consignas / porque la prisa va con pies de plomo / y no deja pensar» (2011a: 155). Al *yo* rey de las «identidades blindadas» opone el *yo* esto o *yo* hago (2011b: 25-26), que nos libera del esencialismo de una identificación nacional o racial («soy español»), buceando en esa grieta que nos revela un ser polidéctrico, relativo, reacio al encasillamiento. Menuda diferencia con una tradición política (y también intelectual y cultural) basada en ideas o valores sustanciales como imperio, nación, territorio, etnia, género. Su redefinición de España se apoya en un cuestionamiento de los mandatos «religioso, patriótico, racial, político, partidista o económico», que se sitúan por encima de la conciencia (37). No hay modo de afrontar estos problemas sino desde el ejercicio de una praxis que admita la «crisis» y eluda el cinismo, «uno de los males más reaccionarios de la fatalidad contemporánea» (39).

No ahondaré en las conocidas intervenciones políticas del autor en causas públicas, que reclaman —desde un pensamiento de izquierda— urgentes soluciones para un país sumido en la desoladora anomia y el despiadado saqueo neoliberal. Su compromiso como escritor trasciende la obra misma y se corporiza en una defensa de los valores republicanos, que él mismo describiera tempranamente: «yo» de protesta en protesta, de acto en acto, con conciencia de *absojir-*

manie, metido en todas y cada una de las posibles aspiraciones sugeridas por el salvaje y multiforme panorama de los sueños humanos (1993: 196). Su explícita militancia política, sus apariciones mediáticas en protestas populares, su activa participación en Izquierda Unida (y el sector que ayudó a fundar, Izquierda Abierta), su liderazgo con el caso Garzón, sus nexos con los «indignados», sus columnas en la prensa y en foros virtuales (*VersoLibre*), son testimonio de un proyecto literario que quiere salir de la academia para fundirse con «la calle», abrir «la casa» a «la plaza» y comprometer también su cuerpo, su nombre, su biografía, en la defensa de sus convicciones éticas, ejerciendo y enseñando a ejercer el pensamiento crítico.

«España como anomalía» tituló una de esas columnas en 2013, revisando con ácido realismo la maltrecha Transición, para concluir «sin esperanza, con convencimiento» —como titulara su admirado Ángel González su poemario de 1961—: «Hubieran sido muy aconsejables la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas para no condenarnos a una democracia sin raíces, sin valores y sin pudor público». Por eso declara que «nuestra historia nos condena a vivir instalados en la anomalía» y «así nos va». No obstante, nunca se disuelve en su escritura la voluntad de suma: «...nada digo a los otros / si no es que estoy aquí, / que sigo naufragado en un lugar del mundo» (2011a: 76), en un «invierno propio» y compartido, en un país que aún se llama España.

L. S.—UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA.
CONICET, ARGENTINA

Bibliografía citada

- CANO, J. L., ed. ([1964] 1979): *El tema de España en la poesía española contemporánea*. Madrid, Taurus.
- GARCÍA MONTERO, L. (1993): *Confesiones poéticas*. Granada, Diputación.
- (1997): *La puerta de la calle*. Valencia, Pretextos.
- (1998): *Completamente viernes*. Barcelona, Tusquets.
- (2003): *La casa del jacobino*. Madrid, Hiperión.
- (2006): *Los dueños del vacío. La conciencia poética, entre la identidad y los vínculos*. Barcelona, Tusquets.
- (2008a): *Inquietudes bárbaras*. Barcelona, Anagrama.
- (2008b): *Vista cansada*. Madrid, Visor.
- (2009): *Mañana no será lo que Dios quiera*. Madrid, Alfiguara.
- (2011a): *Un invierno propio (Consideraciones)*. Madrid, Visor.
- (2011b): *El oficio (poesía y conciencia)*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- (2012): *No me cuentes tu vida*. Madrid, Planeta.
- (2013): *Pie de calle*. Rota, Interrogante editorial.
- (2013): «España como anomalía». *InfoLibre*. <http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2013/11/16/espaa_nomaia_9879_1023.html>
- (2014): «Los monederos falsos». *InfoLibre*. <http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2014/03/16/los_monederos_falsos_14609_1023.html>
- SCARANO, L. (2010): «La intimidad del conjunto. Una (po)ética de la conciencia social en Luis García Montero», en *La Plata lee a España. Literatura, cultura, memoria*, ed. Raquel Maccucci, La Plata, Ediciones Del lado de acá, pp. 289-314.
- (2014): *Vidas en verso. Autoficciones poéticas*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

L. SCARANO /
«YO TENÍA
UN PAÍS...»